



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

8998^a sesión

Jueves 17 de marzo de 2022, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Abushahab. (Emiratos Árabes Unidos)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. De Almeida Filho
China	Sr. Zhang Jun
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Gabón	Sr. Nanga
Ghana	Sra. Hackman
India	Sr. Tirumurti
Irlanda	Sra. Byrne Nason
Kenya	Sra. Toroitich
México	Sr. De la Fuente Ramírez
Noruega	Sra. Juul
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-29117 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Polonia y Ucrania.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo; el Alto Comisionado Auxiliar para las Operaciones de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Raouf Mazou, y el Director General de la Organización Mundial de la Salud, Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): Los ataques diarios siguen azotando las ciudades ucranianas. Al parecer, muchos de ellos son indiscriminados y causan víctimas civiles y daños a la infraestructura civil. Entre el 24 de febrero y el 15 de marzo, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) registró 1.900 bajas civiles. El total consta de 726 personas fallecidas, entre ellas 52 niños, y 1.174 heridos, de los cuales 63 niños. Probablemente, las cifras reales mucho más altas. La mayoría de las bajas fueron causadas por el uso de armas explosivas con efectos de gran alcance en zonas pobladas. Centenares de edificios residenciales, así como hospitales y escuelas han sido dañados o destruidos.

El ACNUDH sigue haciendo un seguimiento de los informes sobre las bajas civiles en todo el país, incluido el territorio controlado por las autoproclamadas Repúblicas Populares de Donetsk y Luhansk. Los miembros del personal del ACNUDH en Donetsk están siguiendo de cerca los acontecimientos relacionados con el incidente del 14 de marzo, en el que 20 civiles murieron, al parecer, por un misil Tochka-U que podría haber contenido municiones en racimo. Todos esos incidentes se deben investigar a fondo. Todas las partes tienen la responsabilidad de cumplir plenamente sus obligaciones de proteger la vida de todos los civiles en todo lugar. El ACNUDH se siente gravemente

preocupado por los informes sobre detenciones arbitrarias y desapariciones forzadas de civiles, autoridades locales y activistas de la sociedad civil en las zonas controladas por Rusia. Exigimos su liberación inmediata.

Esta semana se han dado señales positivas respecto a las actuales conversaciones directas entre representantes ucranianos y rusos. Acogemos con agrado esa interacción. Sin embargo, observamos que esas señales no se han traducido hasta ahora en el cese de las hostilidades que tanto se necesita. La situación en la ciudad portuaria sudoriental de Mariúpol es especialmente alarmante. Muchos de los residentes de Mariúpol que no han podido evacuarse de forma segura carecen de alimentos, agua, electricidad y atención médica. Los cadáveres sin recoger yacen en las calles de la ciudad. El ataque de ayer contra el teatro de Mariúpol, que al parecer servía de refugio para civiles desplazados, se suma a la lista de ataques contra estructuras civiles. Aunque los primeros informes indican que se ha podido evitar lo peor, los combates continuos están dificultando las labores de rescate y la evaluación de la situación.

La devastación y el sufrimiento en Mariúpol y Khárkiv hacen temer por la suerte de millones de habitantes de Kyiv y otras ciudades que afrontan ataques que se están intensificando. El derecho internacional humanitario es clarísimo: los civiles tienen derecho a la protección contra los peligros que se derivan de las operaciones militares; los ataques directos contra civiles están prohibidos. Sin embargo, no se pueden negar la magnitud de las víctimas civiles y la destrucción de la infraestructura civil en Ucrania. Eso exige una investigación exhaustiva y la rendición de cuentas.

La prioridad de las Naciones Unidas y sus asociados es llegar a las personas atrapadas por los continuos bombardeos, en el este de Ucrania incluido. Para ello, seguimos ampliando nuestras operaciones sobre el terreno, según lo permitan las circunstancias. Las necesidades de la población crecen día a día. Las Naciones Unidas piden que se facilite el paso seguro de los suministros humanitarios para la población civil desde las zonas cercadas y en dirección a ellas.

Agradecemos a los Gobiernos vecinos su generosidad al acoger a los refugiados y permitir la prestación de asistencia a Ucrania. Las Naciones Unidas solicitan a todos los donantes que aceleren la financiación de las promesas realizadas para responder al llamamiento urgente de Ucrania. El llamamiento, que consiste en lograr 1.100 millones de dólares para ayudar a 12 millones de personas necesitadas, está financiado en un 36 %.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo prevé que el 90 % de la población ucraniana puede tener que afrontar la pobreza y la vulnerabilidad económica extrema en caso de que la guerra prosiga, lo cual haría retroceder al país y a la región durante decenios y dejaría profundas cicatrices sociales y económicas. Como el Secretario General destacó, las peligrosas repercusiones del conflicto ya se dejan sentir en todo el mundo. Rusia y Ucrania representan más de la mitad del suministro mundial de aceite de girasol y el 30 % del trigo mundial. Los precios de los alimentos, el combustible y los fertilizantes se están disparando. Se están interrumpiendo las cadenas de suministro. Todo ello está afectando con mayor dureza a las personas más pobres y podría causar inestabilidad en todo el mundo.

El 14 de marzo, el Secretario General anunció la creación de un Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial en materia de Alimentación, Energía y Finanzas, cuyo objetivo es liderar una iniciativa con los Estados Miembros para hacer frente a las complejas secuelas de la guerra. Junto con una serie de asociados, la Vicesecretaria General dirigirá un comité directivo entre organismos para supervisar esa iniciativa.

El Secretario General acoge con satisfacción todos los contactos diplomáticos en curso. Sigue colaborando activamente con los dirigentes que intentan poner fin a la guerra. No habrá ganadores en este conflicto sin sentido. Por otro lado, las enormes pérdidas que está causando son de una obviedad desgarradora. La situación irá empeorando a medida que perduren los combates.

El Secretario General insta a que se intensifiquen y coordinen los esfuerzos políticos para lograr un cese inmediato de las hostilidades. Debe haber un proceso político significativo y sostenido que permita alcanzar una solución pacífica. La vida de millones de ucranianos y la paz y la seguridad de toda la región, y posiblemente de otros lugares, dependen de ello.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Mazou.

Sr. Mazou (*habla en inglés*): Han pasado menos de tres semanas desde que el Alto Comisionado Grandi se dirigió al Consejo de Seguridad (véase S/PV.8983). En ese breve lapso de tiempo, el número de refugiados procedentes de Ucrania en los países vecinos ha aumentado de manera exponencial, pasando de los 520.000 de entonces a más de 3,1 millones en la actualidad, en lo que se ha convertido en la crisis de refugiados de

más rápido crecimiento en Europa desde la Segunda Guerra Mundial.

Con cerca de 2 millones de refugiados procedentes de Ucrania, en cuestión de pocas semanas Polonia se ha convertido en uno de los principales países de acogida de refugiados del mundo. Unas 490.000 personas han huido a Rumania, 350.000 a Moldova, 280.000 a Hungría y 228.000 a Eslovaquia. Cientos de miles han llegado a otros países europeos. Un número considerable de personas se ha trasladado también a la Federación de Rusia y, en menor medida, a Belarús.

Nos impresiona la notable resiliencia de los refugiados, muchos de los cuales abandonaron sus hogares sin apenas nada, y la hospitalidad extraordinaria de las autoridades y comunidades de acogida. Esa solidaridad demuestra la base misma de la estructura internacional de protección de los refugiados y el espíritu del Pacto Mundial sobre los Refugiados. Los actos de compasión, humanidad y bondad que estamos presenciando a diario infunden esperanza y atenúan una realidad que, por lo demás, es muy desalentadora.

Felicitemos sinceramente a los Gobiernos de los países receptores por mantener sus fronteras abiertas a todas las personas que huyen de Ucrania, incluidos los nacionales de terceros países, a los que se debe seguir dando acogida sin discriminación. La respuesta sólida que esos países han preparado desde cero en un lapso tan breve es verdaderamente impresionante. Nos alienta el apoyo bilateral y de otro tipo prestado a los principales países de acogida de refugiados, la financiación que se nos ha prometido hasta el momento en apoyo del llamamiento urgente de 1.100 millones de dólares para la respuesta dentro de Ucrania y los 550,6 millones de dólares destinados al plan regional de respuesta para los refugiados dirigido por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), ambos puestos en marcha el 1 de marzo.

Cabe alabar las grandes muestras de apoyo del sector privado y de los particulares, que conjuntamente han aportado unos dos tercios de los fondos recaudados para la respuesta hasta ahora. Todo el apoyo internacional a la respuesta se coordina en el marco del modelo de coordinación en materia de refugiados, dirigido por el ACNUR, que se ha establecido en Polonia, Moldova, Hungría, Rumania y Eslovaquia, así como en otros países de la región.

La suma de la experiencia y el apoyo colectivos será fundamental para ayudar a la población de refugiados y respaldar a los países de acogida con alojamiento, artículos de socorro de emergencia y asistencia en

efectivo, así como con servicios de salud mental y apoyo psicosocial. El ACNUR ha intensificado su respuesta desplegando más de 200 expertos y estableciendo una presencia sobre el terreno en todos los países. El personal del ACNUR sobre el terreno observa periódicamente las actividades de protección en los principales puntos de paso fronterizo, los centros de acogida y otros lugares donde transitan o se congregan los refugiados. No obstante, con el ritmo actual de salida de refugiados, la capacidad de los países vecinos se está poniendo a prueba y se ve desbordada. Podemos y debemos hacer más para dar apoyo, y debemos hacerlo de inmediato.

A medida que la situación evoluciona, el ACNUR, en coordinación con los Gobiernos de acogida y los asociados, evaluará las necesidades según proceda, y actualmente está adaptando el plan regional de respuesta para los refugiados. Aunque algunos refugiados están de paso por los países vecinos de Ucrania, muchos se reúnen con familias asentadas desde hace tiempo en esos países. Ese es el caso, en particular, de Polonia, donde, con el paso del tiempo y la creciente reducción de los recursos, aumentará el número de refugiados que necesitarán integrarse. Tanto esos refugiados como el Estado que los acoge necesitarán respaldo para garantizar su integración en todos los sectores de la vida pública, la sanidad y la educación y el acceso al medio laboral y a servicios de otro tipo.

Los países de acogida de la Unión Europea reciben ayuda del resto de la Unión, pero nos preocupa especialmente la situación de Moldova, donde han llegado más de 350.000 personas. La crisis de los refugiados se suma a otros desafíos que ya existían. Por lo tanto, es crucial que se proporcionen rápidamente recursos suficientes para respaldar la respuesta del Gobierno.

Por muy importante que sea, la financiación es solo una de las muchas formas de apoyo que se necesitan con urgencia. Encomiamos la reciente puesta en marcha de la Plataforma de Solidaridad de la Unión Europea, concebida para aliviar la presión a la que están expuestos los países vecinos de Ucrania mediante el traslado de refugiados vulnerables a otros Estados miembros de la Unión Europea. Damos las gracias a los Estados miembros que ya se han comprometido de forma concreta a trasladar a refugiados desde Moldova y alentamos a otros países a que se sumen a esa iniciativa, que constituye un ejemplo notable e innovador de responsabilidad compartida, en consonancia con los principios fundamentales del Pacto Mundial sobre los Refugiados.

Además, por primera vez en su historia, la Unión Europea activó la Directiva de Protección Temporal,

que permite a los refugiados, solicitantes de asilo y apátridas procedentes de Ucrania regularizar rápidamente su condición jurídica, lo que resta presión a los sistemas de asilo. Asimismo, permitirá a los refugiados encontrar trabajo, acceder a los servicios y beneficiarse de la protección social. Gobiernos como los de los Estados Unidos, el Canadá, Suiza y el Brasil también han anunciado esa protección temporal.

Deseo destacar, además, que el 90 % de los refugiados que huyen de Ucrania son mujeres y niños, lo que comporta un mayor riesgo de violencia de género y otras formas de explotación y abuso, entre ellas la trata. Como dijo el Secretario General, para los depredadores y quienes se dedican a la trata de personas, la guerra no es una tragedia; es una oportunidad. Nos preocupan enormemente las crónicas de los medios de comunicación sobre incidentes de violencia de género y trata de personas y respaldamos los esfuerzos de los Gobiernos por ampliar las medidas de prevención y mitigación de riesgos, en particular a través de la campaña Stay Safe, destinada a la concienciación y el suministro de información a los refugiados.

Como parte de la función primordial que desempeña el ACNUR en la coordinación de la respuesta de las Naciones Unidas en materia de refugiados, también hemos desplegado expertos y coordinadores de protección contra la explotación y los abusos sexuales para respaldar la respuesta gubernamental en varios países que acogen a refugiados.

Desde los primeros días de la crisis, el ACNUR está decidido a permanecer en Ucrania y cumplir su misión, y eso es lo que ha hecho. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra más profunda gratitud y admiración a nuestros colegas que han permanecido en Ucrania, pero también a toda la comunidad humanitaria.

Creemos que por lo menos 2 millones de personas se han visto obligadas a huir dentro de Ucrania. Cerca de 13 millones de personas se han visto afectadas en las zonas golpeadas con más fuerza por la guerra en Ucrania. Muchas personas siguen atrapadas en las zonas donde el conflicto se intensifica y, debido a la interrupción de los servicios esenciales, no pueden satisfacer ni siquiera las necesidades más básicas. En muchas localidades, como Mariúpol, los habitantes se enfrentan a una escasez crítica y potencialmente mortal de alimentos, agua y medicamentos. Las personas con discapacidad o enfermedades graves se ven especialmente afectadas. El ACNUR está siguiendo de cerca las negociaciones

para su paso seguro y se está preparando para enviar suministros humanitarios tan pronto como las condiciones lo permitan.

Para facilitar la prestación de asistencia vital a las poblaciones más necesitadas de Ucrania, hemos adaptado nuestra presencia operacional mediante la reubicación de las oficinas y los almacenes en las partes occidental y central del país. Junto con nuestros asociados, hemos podido entregar suministros esenciales para las personas desplazadas y afectadas por el conflicto, en particular artículos no alimentarios y materiales de refugio.

Estamos colaborando estrechamente con las autoridades locales para establecer y ampliar la capacidad de acogida en las principales localidades a las que llegan los desplazados internos. Coordinamos la prestación de servicios clave de protección, como la asistencia jurídica, el acompañamiento social, el apoyo psicosocial, la protección infantil y la gestión de casos de violencia de género. Cuando las condiciones lo permiten, distribuimos efectivo para diversos fines con el objetivo de ayudar a las personas a tomar las decisiones más adecuadas a sus necesidades. Las formas flexibles de asistencia son cruciales, al igual que los enfoques innovadores. A pesar de todos los esfuerzos, no podemos responder a la magnitud de las necesidades del pueblo ucraniano, que aumentan con rapidez, ni prestar sistemáticamente la asistencia vital tan necesaria.

No podemos dejar de insistir en el llamamiento urgente que han hecho en reiteradas ocasiones el Secretario General, la Secretaria General Adjunta DiCarlo y el Coordinador del Socorro de Emergencia Griffiths en favor de la protección de la población civil y las infraestructuras civiles. Hay que respetar el derecho internacional humanitario y permitir el paso seguro de los civiles, sea cual fuere la dirección en la que decidan ir. El acceso humanitario seguro de las personas necesitadas y la prestación sin obstáculos de la asistencia, en particular a través de un sistema de notificación humanitaria que funcione, siguen siendo de vital importancia.

Para concluir, permítaseme parafrasear al Alto Comisionado Grandi, que se encuentra hoy en Tayikistán tras haber partido ayer del Afganistán. En numerosas ocasiones, ha subrayado que, mientras respondemos a la crisis en Ucrania, no podemos abandonar ni olvidar las otras crisis humanitarias recientes y prolongadas que tienen lugar en muchas regiones de África, América Latina, Asia y Oriente Medio.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Mazou por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Ghebreyesus.

Sr. Ghebreyesus (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haberme brindado la oportunidad de dirigirme hoy al Consejo.

La guerra en Ucrania está teniendo consecuencias devastadoras para la salud del pueblo ucraniano, consecuencias que se prolongarán durante años o decenios. La destrucción generalizada de las infraestructuras, sobre todo de las instalaciones sanitarias, está provocando graves trastornos en los servicios sanitarios y en el acceso a los productos básicos. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha verificado 43 ataques contra instalaciones sanitarias, en los que 12 personas han muerto y 34 han resultado heridas, entre ellas trabajadores de la salud. En cualquier conflicto, los ataques contra la asistencia sanitaria constituyen una violación del derecho internacional humanitario. Privan a las personas de la atención que necesitan urgentemente y destruyen los sistemas de salud, ya de por sí muy debilitados.

La interrupción de los servicios y los suministros en Ucrania está suponiendo un gran riesgo para las personas con enfermedades cardiovasculares, cáncer, diabetes, VIH y tuberculosis, que se encuentran entre las principales causas de mortalidad en Ucrania. Los desplazamientos, la precariedad de la vivienda y las condiciones de hacinamiento causadas por el conflicto pueden aumentar el riesgo de sufrir enfermedades como el sarampión, la neumonía y la poliomielitis.

Se necesitan urgentemente servicios de salud mental y apoyo psicosocial para ayudar a la población a afrontar los efectos de la guerra. Hay más de 35.000 pacientes de salud mental en los hospitales psiquiátricos ucranianos y en los centros de atención de larga duración, que se enfrentan a una grave escasez de medicamentos, alimentos, calefacción, mantas y artículos de otro tipo.

La guerra también está agravando el efecto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) en Ucrania. El hecho de que solo un tercio de la población adulta cuente con la pauta de vacunación completa aumenta el riesgo de que para un gran número de personas la enfermedad resulte grave. La escasez crítica de oxígeno repercutirá en la capacidad de tratar a los pacientes con COVID-19 y muchas otras afecciones. Han cerrado por lo menos ocho instalaciones de producción y almacenamiento de oxígeno líquido. Estamos buscando formas de acceder al oxígeno de los países vecinos y de llevarlo de forma segura a donde se necesite.

La OMS está presente sobre el terreno y colabora con el Ministerio de Salud y sus asociados para dar apoyo

a los trabajadores sanitarios y al sistema de salud, a fin de que satisfagan las necesidades sanitarias inmediatas. Hasta el momento, hemos enviado unas 100 toneladas métricas de suministros médicos, que incluyen oxígeno, insulina, material quirúrgico, anestesia y equipos de transfusión sanguínea, que cubren las necesidades de 4.500 pacientes con traumatismos y 450.000 pacientes de atención primaria durante un mes. También se han entregado otros equipos, como generadores de oxígeno, generadores eléctricos y desfibriladores, y estamos preparando el envío de otras 108 toneladas métricas.

Ya hemos establecido líneas de suministro desde nuestro almacén de Lviv a muchas ciudades de Ucrania, pero sigue habiendo problemas de acceso. Necesitamos un acceso sin restricciones. Tenemos preparados suministros críticos para que los convoyes conjuntos de las Naciones Unidas entren en las zonas difíciles, pero hasta ahora no hemos tenido éxito. Hoy, por ejemplo, el convoy de las Naciones Unidas con destino a Sumy, en el que se encontraba un camión de la OMS con suministros médicos esenciales, no ha podido entrar. Las cargas preparadas para Mariúpol permanecen en las zonas de concentración y no pueden continuar. El acceso a esas y otras zonas es ahora crítico.

Con el fin de apoyar al sistema de salud ucraniano, la OMS está coordinando el despliegue de 20 equipos médicos de emergencia, formados por expertos de muchos países, para prestar asistencia en toda una serie de disciplinas en Ucrania y en los países vecinos, que han sido generosos al acoger a los refugiados, pero que tienen dificultades para satisfacer sus necesidades, como han mencionado antes mis colegas. Esas necesidades son inmensas y abarcan la continuidad del tratamiento de enfermedades básicas, así como cuestiones más complejas como el cáncer y la diálisis renal, la salud materno-infantil, el VIH y la tuberculosis, la salud sexual y reproductiva y la salud mental. Los refugiados y muchas de las personas que permanecen en Ucrania son ya muy vulnerables, sobre todo las mujeres y las niñas. Proteger a esas personas de los abusos y la explotación de todo tipo debe ser una prioridad absoluta para los Gobiernos de acogida y para todas las organizaciones internacionales.

Hoy deseo hacer tres peticiones urgentes.

En primer lugar, instamos al Consejo de Seguridad a que trabaje para lograr un alto el fuego inmediato y una solución política. Un conflicto prolongado no beneficia a nadie y no hará más que alargar el sufrimiento de las personas más vulnerables. La medicina vital que necesitamos ahora es la paz.

En segundo lugar, instamos a todos los donantes a que respalden la respuesta a las necesidades humanitarias en Ucrania y los países vecinos, que son inmensas y aumentan cada día. Gracias a los donantes que han desembolsado rápidamente las sumas destinadas al Fondo de la OMS para Contingencias relacionadas con Emergencias, hemos podido responder de inmediato, aportando más de 10 millones de dólares para atender las necesidades sanitarias inmediatas. Esos fondos se complementaron con financiación adicional del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia de las Naciones Unidas. Sin embargo, para mantener la respuesta, pedimos a los donantes que financien totalmente el llamamiento de emergencia de las Naciones Unidas. Como dijo el Secretario General Adjunto, hasta ahora solo se ha financiado el 36 %. Damos las gracias a los donantes que ya han prometido financiación para satisfacer las necesidades de la población de Ucrania.

En tercer lugar, aunque Ucrania es, con razón, el centro de atención del mundo, insto a los miembros del Consejo a que no pierdan de vista las muchas otras crisis en las que la población está sufriendo. En el Afganistán, más de la mitad de la población está necesitada y se ve afectada, entre otros muchos problemas, por una malnutrición generalizada y un aumento del sarampión. En Etiopía, el bloqueo de 6 millones de personas en Tigré durante casi 500 días ha provocado una crisis alimentaria y sanitaria catastrófica. En la República Árabe Siria, más de 12 millones de personas necesitan asistencia sanitaria, casi la mitad de ellas niños. En el Yemen, se calcula que aproximadamente dos tercios de la población —más de 20 millones de personas— necesitan asistencia sanitaria.

En todos los casos, la única solución es la paz. Repito: en todos los casos, la única solución es la paz. Nuestro mundo necesita la paz más que nunca. Como si la enfermedad por coronavirus no fuera suficiente, tener una guerra devastadora como esta es peligroso para el mundo.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Dr. Ghebreyesus por su exposición informativa.

A continuación, daré la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los ponentes por sus exposiciones informativas de hoy.

Hace apenas tres semanas, Rusia lanzó su invasión a gran escala, no provocada, injustificada y desmedida

en Ucrania y su ataque contra la democracia. Hasta ahora, más de 3 millones de refugiados han huido del país, lo que ha ocasionado una crisis humanitaria devastadora que se siente en todo el mundo. La mayoría de los refugiados son mujeres y niños. Metieron su vida en una mochila y dejaron atrás sus hogares y todo lo que conocían. A día de hoy, muchos de ellos saben que sus edificios y calles se han visto reducidos a escombros por las bombas.

Los horrores continúan para quienes permanecen en Ucrania. Como acaba de decir el Director General de la Organización Mundial de la Salud, 43 hospitales han sido atacados por Rusia: 43 hospitales e instalaciones sanitarias. Los reporteros de Associated Press sobre el terreno mostraron al mundo una fosa común en Mariúpol: una zanja estrecha llena de cadáveres de niños. Ayer, las fuerzas rusas lanzaron una potente bomba que impactó en un teatro de Mariúpol donde se escondían cientos de civiles. La palabra “niños” estaba escrita en ruso en el exterior del teatro, tanto en la parte delantera como en la trasera, en grandes letras blancas que podían verse desde el cielo. Sin embargo, las fuerzas rusas lo bombardearon de todos modos. Los funcionarios locales han dicho a las familias que dejen a sus familiares muertos en la calle —expuestos al resto del mundo— porque es demasiado peligroso celebrar funerales debido a los bombardeos.

Acabo de reunirme con líderes de la sociedad civil ucraniana. Me han informado de que los soldados rusos mataron a tiros a unas personas que se encontraban haciendo cola para conseguir pan, que intentaban conseguir comida para alimentar a sus familias. Denuncian el terror: el terror que Rusia está sembrando en toda Ucrania y que está causando al pueblo ucraniano.

Rusia deberá rendir cuentas por las atrocidades cometidas. Solo hay una manera —una única manera— de acabar con esta locura. El Presidente Putin debe detener la matanza, retirar sus fuerzas y abandonar Ucrania de una vez por todas.

Ayer escuché el discurso del Presidente Zelenskyy ante el Congreso de los Estados Unidos y me conmovieron mucho sus palabras, su valentía y sus llamamientos de ayuda y paz. Inmediatamente después, el Presidente Biden anunció otra aportación de 800 millones de dólares en concepto de asistencia de seguridad para ayudar a Ucrania a defenderse. Eso supone más de 1.000 millones de dólares solo en la última semana.

No lo hacemos solos. Nuestros aliados y asociados respaldan plenamente el aumento de la asistencia al

pueblo ucraniano. Damos las gracias a todos nuestros aliados y asociados que han abierto sus fronteras y sus corazones y han acogido a los refugiados ucranianos. Asimismo, vamos a seguir prestando ayuda humanitaria para respaldar a la población que se encuentra en Ucrania y a la que se ha visto obligada a huir, incluidos los 186 millones de dólares de asistencia adicional que el Secretario Blinken anunció el martes.

Aquí, en las Naciones Unidas, consideramos que la mejor manera de abordar la crisis humanitaria es mediante una resolución de la Asamblea General. La resolución de la Asamblea General reflejará la opinión de la inmensa mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas y de la propia Ucrania.

La Corte Internacional de Justicia impuso ayer una orden exhaustiva e importante a la Federación de Rusia, y exhortamos a ese país a que la cumpla de inmediato. Rusia ha infringido claramente el derecho internacional al violar la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Las tácticas brutales de Rusia han acabado con la vida de civiles, personal médico y algunos de los periodistas que nos han mostrado la verdad de esta guerra. Rusia ha atacado mucho de lo que consideramos sagrado y todo —todo— lo que representan las Naciones Unidas. Las acciones de Rusia deben condenarse en términos inequívocos.

Como dijo el Presidente Biden, Ucrania nunca será una victoria para Putin. Aunque logre avanzar, matar a la población o destruir ciudades, nunca obtendrá la victoria sobre Ucrania. Los Estados Unidos apoyan a Ucrania y al pueblo ucraniano y harán todo —todo— lo que esté en su mano para poner fin a esta guerra trágica e innecesaria.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Rosemary DiCarlo por su claridad y por la información tan valiosa que proporciona cada vez que viene a informar al Consejo. Doy las gracias al Sr. Mazou y al Director General Ghebreyesus por su aleccionadora información.

Tres semanas después de que Rusia iniciara esta agresión no provocada, injustificada, ilegal y mortal, los terribles acontecimientos no resultan sorprendentes, ya que se habían anticipado casi al detalle: bajas masivas entre la población civil; fosas comunes; destrucción masiva de la infraestructura civil; devastación en viviendas, escuelas y hospitales; vidas arrasadas por los bombardeos y sueños de niños destrozados.

No es necesario describir esta situación devastadora. Sin embargo, lo que acaban de declarar los altos

representantes de las Naciones Unidas, y no la denominada histeria occidental, es desgarrador y coincide con los estremecedores informes de los medios de comunicación sobre los horrores de la guerra y la miseria que se han desatado en Ucrania sin motivo.

Me limitaré a recordar las palabras con las que el Secretario General resumió la situación hace dos días:

“Ucrania está en llamas. El país está siendo diezmado”.

Invito a los colegas a que adivinen por quién.

En solo tres semanas hay más de 3 millones de refugiados, más que toda la población de mi país; alrededor de 2 millones de desplazados internos; y unos 12 millones de personas afectadas en las zonas que más sufren la guerra.

El UNICEF ha puesto de relieve que, desde que comenzó la guerra, forzada por esa brutal agresión, un niño ha cruzado la frontera de Ucrania por segundo. La Representante Especial del Secretario General Patten advierte de que los abusos y el riesgo de violencia sexual y de género, así como la trata de personas, siguen aumentando durante los desplazamientos a gran escala.

No se han atendido diversas peticiones de corredores humanitarios para evacuar a los civiles. Muchas personas siguen atrapadas en las zonas de conflicto y, con la interrupción de los servicios esenciales, no pueden satisfacer sus necesidades básicas, como los alimentos, el agua y los medicamentos.

Los cientos de miles de personas que se estima que permanecen en el país no tienen donde ir. Pueden morir, incluso al hacer cola para comprar pan, como ha ocurrido. Esa es la cara iracunda y verdadera de la agresión rusa.

El Director General de la Organización Mundial de la Salud, que acaba de ofrecer una exposición informativa, ha confirmado que se han producido 43 ataques contra instalaciones, infraestructuras y personal de la salud en Ucrania desde que comenzó la invasión, es decir, dos cada día. Por desgracia, en la actualidad hay casi una docena de conflictos en el mundo. De los 89 ataques a sistemas sanitarios de todo el mundo en lo que va del año, 43 se han producido solo en Ucrania. Por lo tanto, atacar instalaciones y personal sanitarios se está convirtiendo en una táctica de guerra en Ucrania.

Nada se está librando de los ataques. Primero fue la maternidad de Mariúpol. Después fue una mezquita. Ayer, los rusos bombardearon el Teatro Dramático de

Mariúpol, que servía de refugio a casi 1.000 ciudadanos que no pudieron huir de la ciudad. Como se ha mencionado, la palabra “niños” estaba pintada en el suelo en ruso y en gran tamaño fuera del teatro. Tienen que bombardear todo.

A pesar de ese panorama tan duro, la noticia principal no es solo esa. La noticia principal es que Ucrania aguanta, que Ucrania resiste, que Ucrania gana y que Rusia está hundida en el fango en los planos moral, jurídico e internacional.

Ahora somos conscientes de que, para que Rusia gane la guerra que ha decidido librar, tiene que hacer con toda Ucrania lo que hizo con Grozny; tiene que hacer con todas las ciudades de Ucrania lo que hizo con Aleppo; y tiene que hacer con todo el país lo que ha hecho con Mariúpol. Incluso tras eso, se volverá a afirmar en el Salón que no es su culpa.

(continúa en francés)

La culpa es de Voltaire.

(continúa en inglés)

Ayer, Ucrania obtuvo la primera victoria jurídica en la Corte Internacional de Justicia. La Corte Internacional de Justicia, garante del derecho internacional, determinó que no había pruebas que respaldaran las afirmaciones rusas de que Ucrania estaba cometiendo un genocidio en las regiones de Luhansk y Donetsk. La Corte abogó por la suspensión inmediata de cualquier tipo de operaciones militares por parte de Rusia y de las entidades, las organizaciones o las personas bajo su control. La pregunta es: ¿Respetará Rusia el fallo de la Corte o se desconectará y desentenderá por completo del derecho internacional?

Más allá del número de bajas, la destrucción deliberada de infraestructuras y viviendas y la crisis humanitaria a gran escala, hay otra crisis grave: las consecuencias económicas de la agresión. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha advertido de que cada día de retraso en el logro de la paz acelerará la caída libre de Ucrania en la pobreza. El PNUD previó ayer que el 90 % de la población ucraniana podría hacer frente a la pobreza y a la vulnerabilidad económica extrema en caso de que la guerra se intensifica. Si la guerra en Ucrania continúa y se prolonga, casi un tercio de la población caerá bajo el umbral de la pobreza y otro 62 % estará en riesgo extremo de caer en la pobreza en los siguientes 12 meses. Una vez más, el PNUD advirtió de que podrían echarse a perder 18 años de logros socioeconómicos. Ello haría retroceder decenios al país

y a toda la región, lo que dejaría cicatrices sociales y económicas profundas para las generaciones venideras.

¿Quién en este Salón o fuera de él se cree entonces la más mínima palabra de Rusia sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible? Porque esos terribles efectos no solo repercutirán en Ucrania, sino en todo el mundo.

Rusia ha propuesto un texto para el proyecto de resolución sobre asistencia humanitaria S/2022/231. No lo consideramos apropiado. Es peor: es una burla de grandes dimensiones, una maniobra digna del récord Guinness de hipocresía.

Rusia no puede disparar primero y luego venir disfrazada de médico. La única manera de minimizar las consecuencias humanitarias para la población ucraniana es sencilla: Rusia tiene que poner fin a la guerra, retirar sus efectivos y volver a casa. Nadie debe confundirse con un texto solo porque se califique de humanitario, cuando su único objetivo es encubrir la guerra. Por ello, instamos a nuestros colegas a que no se dejen engañar por el traje nuevo del emperador. La agresión rusa está al descubierto.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me sumo al agradecimiento de los demás oradores a los ponentes.

Como se ha señalado, hace tres semanas que nos reunimos en este Salón en un último esfuerzo por evitar la invasión rusa de Ucrania (véase S/PV.8974). Hace tres semanas que nos interrumpió la noticia de que el Presidente Putin había decidido abandonar la diplomacia y declarar la guerra. Han sido tres semanas largas y devastadoras para el pueblo de Ucrania, para los 3 millones de personas que han huido y para quienes se han quedado allí.

Como se ha mencionado en las Naciones Unidas, las fuerzas rusas asedian ciudades y municipios poblados y bombardean de forma indiscriminada zonas residenciales con armamento de alto impacto, incluidas las municiones en racimo. Se ha atacado un total de 43 instalaciones sanitarias, incluido un hospital de maternidad, han fallecido los más vulnerables y se ha privado a los civiles del acceso a la asistencia médica.

La guerra del Presidente Putin está causando sufrimiento más allá de las fronteras de Ucrania. Miles de estudiantes, muchos de ellos procedentes de países representados en torno a esta mesa, se han visto atrapados en la violencia. La guerra está disparando los precios de los alimentos y la electricidad, lo que supone una complicación

adicional para los países del mundo en desarrollo, que ya sufren los efectos de la enfermedad por coronavirus, la hambruna, los conflictos y el cambio climático. Países de toda Europa han acogido a millones de refugiados.

Tres semanas después del inicio de la invasión rusa, una cuestión debe quedarnos clara. Se trata de una guerra de agresión no provocada que está librando Rusia. Rusia es responsable del sufrimiento que ha infligido a Ucrania y a otros países. Solo Rusia puede poner fin a la guerra.

Ciento cuarenta y un Estados Miembros de las Naciones Unidas han condenado inequívocamente la invasión ilegal de Rusia. La Corte Internacional de Justicia ha emitido un fallo jurídicamente vinculante por el que exige a Rusia que suspenda de inmediato las acciones militares en Ucrania.

Esta semana, de manera perversa, Rusia presentó el proyecto de resolución S/2022/231, en el que, entre otras cosas, se aboga por la protección de los civiles, en especial las mujeres y los niños. Se trata de un juego cínico ante el sufrimiento humano.

Ayer, según se informa, las fuerzas rusas atacaron a civiles que se resguardaban de los ataques en Mariúpol, a pesar de que la palabra “niños” estaba escrita en el suelo del refugio. Si Rusia quisiera realmente proteger a las mujeres y los niños, retiraría sus militares de Ucrania y pondría fin a la invasión ilegal hoy mismo.

Sr. De Rivièrè (Francia) (*habla en francés*): Agradezco sus exposiciones informativas a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, al Alto Comisionado Auxiliar para las Operaciones de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y al Director General de la Organización Mundial de la Salud.

Mediante sus exposiciones, muestran, con la imparcialidad y el rigor que caracterizan la labor de las Naciones Unidas, la realidad de la guerra que ha librado Rusia durante las últimas tres semanas. Esa realidad es la muerte de civiles inocentes, así como de periodistas y personal sanitario; es el caos que se ha desatado en todo el país y fuera de él, con un aumento de la inseguridad alimentaria en todo el mundo; son los millones de vidas destrozadas de todos aquellos que se ven obligados a huir de sus hogares y que no encuentran respiro en los hospitales o las escuelas. Francia, junto a sus asociados europeos, seguirá movilizándose para acoger a esos refugiados. Continuará apoyando a los ucranianos y ha asignado 100 millones de euros a ese fin.

Instamos a Rusia a que detenga de inmediato su guerra sangrienta y acate el fallo que la Corte Internacional de Justicia emitió ayer.

Francia condena enérgicamente el asedio de varias ciudades ucranianas y los bombardeos indiscriminados contra la población civil. Exhortamos a Rusia a que cumpla las disposiciones del derecho internacional humanitario, proteja a la población y las infraestructuras civiles y permita la prestación de asistencia. Los ataques contra hospitales constituyen crímenes de guerra. Asimismo, Francia condena las acciones que han tenido como objetivo a periodistas y recuerda la obligación de las fuerzas armadas de protegerlos. En particular, nos preocupan los informes sobre el uso de bombas en racimo por parte de Rusia.

Francia reitera su condena al apoyo del régimen belaruso a esta guerra mortal. De igual manera, condenamos el empleo de mercenarios por parte de Rusia, en especial sirios. Eso no puede eximir a Rusia de su responsabilidad al respecto. Rusia rendirá cuentas por los crímenes que comete. En ese sentido, acogemos con agrado que la Fiscalía de la Corte Penal Internacional haya comenzado una investigación.

Por último, Francia denuncia el cinismo de Rusia, que afirma en Nueva York estar preocupada por la situación humanitaria en Ucrania, cuando es totalmente responsable de ella. El proyecto de resolución ruso no engaña a nadie. No debe contar con apoyo, puesto que respaldarlo es dar a Rusia un cheque en blanco para continuar la guerra.

Pese a la destrucción y el sufrimiento, la guerra en Ucrania ha puesto de relieve otra realidad: el pueblo ucraniano está demostrando una resistencia admirable. Encomiamos su valor y el de las autoridades ucranianas.

La comunidad internacional está unida en su condena de la agresión. Muchos países, entre ellos Francia, tomaron medidas de inmediato frente a las autoridades rusas y los círculos económicos cercanos al poder para privarlos de recursos y evitar que continúen la guerra. Esas sanciones ya han demostrado su eficacia y seguirán reforzándose para aumentar el costo de la guerra hasta que las autoridades rusas renuncien a la violencia.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo, al Alto Comisionado Auxiliar Mazou y al Director General Tedros Ghebreyesus por sus exposiciones informativas aleccionadoras. Sus mensajes son muy desalentadores. Elogiamos a todas las organizaciones

humanitarias que se esfuerzan por aliviar la catástrofe de origen humano que se cierne sobre Ucrania.

La causa de esa catástrofe está clara. Hace tres semanas, cuando estábamos sentados en este Salón, mientras el Secretario General abogaba por la paz, la Federación de Rusia invadió Ucrania. Desde entonces, hemos sido testigos de la devastación injustificada en un país soberano e independiente, sin consideración alguna por la vida humana. Hasta la fecha, más de 3 millones de personas han tenido que huir de Ucrania y se han refugiado en los países vecinos. Hoy hemos escuchado que el 90 % de las personas que se ven obligadas a abandonar sus hogares y a vivir en la incertidumbre son mujeres y niños.

Las familias han quedado destrozadas. Hay al menos 2 millones de desplazados internos, que son cada vez más vulnerables y necesitan apoyo de inmediato. Las personas de a pie quedan traumatizadas por una guerra cruel y temeraria. Las mujeres y las niñas corren un mayor riesgo de sufrir violencia sexual y de género, incluidas violaciones y trata de personas. Se está ignorando su derecho a la protección.

La destrucción de los servicios básicos que todos los presentes damos por sentados —alimentos, agua, sistemas sanitarios, salud y educación— está teniendo un efecto devastador en Ucrania. Somos conscientes de que las bajas civiles se cuentan por miles. El periodista irlandés Pierre Zakrzewski fue muerto trágicamente junto a la periodista ucraniana Oleksandra Kuvshynova. Ambos trabajaban para arrojar luz sobre la situación grave de Ucrania. Tenemos presentes en nuestros pensamientos a sus familias y a todas las familias ucranianas en duelo y con sufrimiento. Valientes periodistas están mostrando los terribles efectos de la agresión rusa. Encomio a los medios de comunicación libres que se juegan la vida para mostrar la verdad.

Las consecuencias humanitarias de esta guerra se está sintiendo en todo el mundo. Afectarán a la seguridad alimentaria de los países que dependen en gran medida de los productos agrícolas ucranianos, incluidos los de África, Asia y Oriente Medio. Causarán daños graves más allá de las fronteras de Ucrania.

A mi juicio, es motivo de condena categórica que el Consejo tenga que rogar a la Federación de Rusia que no prive a la población civil de alimentos y agua, que no le niegue la infraestructura básica que necesita para la vida diaria y la supervivencia. Es motivo de condena categórica que en el Consejo no hayamos sido capaces de expresar una única opinión para salvar vidas inocentes en la guerra.

Las imágenes de Mariúpol asediada son impactantes. Vemos una vez más que la guerra urbana es la que se cobra el mayor número de bajas civiles. Deploramos que las fuerzas militares ataquen instalaciones sanitarias, tomen médicos como rehenes e interfieran en los cuidados vitales. El ataque de las fuerzas rusas a un hospital de maternidad en Mariúpol la semana pasada alcanzó nuevas cotas, con la muerte de una madre y su bebé recién nacido, un bebé que nunca tuvo una oportunidad. Tenemos que preguntarnos: ¿Cuántos más?

Los habitantes de Mariúpol están derritiendo la nieve o desviando el agua de los sistemas de calefacción para saciar su sed. Están cortando árboles con el fin de obtener leña para cocinar y mantener la temperatura corporal ante las temperaturas nocturnas gélidas. Los supermercados de la ciudad se han vaciado porque los productos de primera necesidad no pueden llegar a la ciudad de forma segura. Resulta escalofriante pensar que otras ciudades ucranianas podrían padecer el mismo sufrimiento que se ha impuesto en Mariúpol. Nada puede justificar esa agresión brutal, que nunca debería haberse perpetrado y debe terminar.

Irlanda exhorta a la Federación de Rusia a que cumpla sus obligaciones de proteger las instalaciones sanitarias civiles y al personal médico y humanitario. Debe facilitar el paso seguro y la prestación sin trabas de asistencia humanitaria, incluidos los suministros médicos y alimentarios. Respecto de los corredores humanitarios u otras medidas, con independencia de lo que se acuerde, debe protegerse a la población y las infraestructuras civiles de conformidad con el derecho internacional humanitario. Ello se aplica tanto a quienes deciden irse como a quienes deciden quedarse. Sin duda, el respeto más básico por la vida humana debe significar algo para el agresor, incluso ahora.

Seamos claros: la prestación de asistencia humanitaria no depende de un alto el fuego; depende de que quienes bombardean ciudades hagan lo correcto con arreglo a sus obligaciones.

El derecho internacional humanitario prohíbe los ataques dirigidos contra civiles y bienes de carácter civil, los ataques indiscriminados y los ataques desproporcionados. A Irlanda le preocupan seriamente los daños humanitarios derivados del uso de armas explosivas en zonas pobladas de Ucrania. Se ha informado del uso de municiones en racimo y armas termobáricas por parte de las fuerzas militares rusas. Esas armas causan un gran número de bajas. Suponen un riesgo grave para la población civil cuando se despliegan en zonas urbanas,

incluso mucho después de que hayan cesado los combates. Ese uso es inadmisibles. De igual modo, todo uso de fósforo blanco contra civiles o infraestructura civil es abominable y contrario al derecho internacional.

La guerra de Rusia en Ucrania no solo es censurable desde el punto de vista moral, sino que es ilegal. Ayer, al aceptar la solicitud de Ucrania de que se tomen medidas provisionales contra la Federación de Rusia, la Corte Internacional de Justicia fue clara y contundente: Rusia debe suspender de inmediato las operaciones militares en Ucrania.

Habida cuenta de la decisión de la Corte, que es vinculante para la Federación de Rusia y no se puede ignorar, Irlanda insta una vez más a la Federación de Rusia a que cumpla sus obligaciones en virtud del derecho internacional y ponga fin de inmediato a su agresión, retire sus fuerzas de todo el territorio de Ucrania sin condiciones y se abstenga de volver a amenazar o utilizar la fuerza de cualquier tipo contra Ucrania o cualquier otro Estado Miembro.

Durante tres largas semanas la diplomacia no ha servido de nada, durante tres largas semanas el mundo ha asistido a esta guerra con horror. Sin embargo, consideramos que la paz todavía es posible. Exhortamos a la Federación de Rusia a que haga lo correcto y opte por la vía diplomática de buena fe. Nunca es demasiado tarde para hacer lo correcto.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Me sumo a los demás oradores para agradecer a los ponentes sus aleccionadoras exposiciones informativas.

Hace tres semanas, Rusia lanzó su agresión militar e invadió Ucrania. Desde que comenzó la guerra, casi cada segundo un niño ucraniano se ha convertido en refugiado. Más de 3 millones de civiles han cruzado la frontera hacia los países vecinos en busca de protección y más de 2 millones de personas están desplazadas dentro de Ucrania. Huyen de los horrores de la guerra injusta e ilegal de Rusia contra Ucrania; del poder destructivo de una de las mayores maquinarias de guerra del mundo; de los bombardeos rusos de viviendas, escuelas y hospitales; y del uso indiscriminado de armas explosivas por parte de Rusia y el empleo deplorables de bombas en racimo, armas que destruyen ciudades y matan a los civiles incluso cuando tratan de huir o esconderse. El sufrimiento humano es inadmisibles.

Alentamos a los países a que mantengan sus fronteras abiertas para quienes buscan seguridad fuera de Ucrania, sin discriminación, y elogiamos la generosidad

de los países vecinos y su solidaridad con quienes huyen de la guerra.

Muchas de las personas que huyen se encuentran en una situación de vulnerabilidad, como ha señalado el Dr. Ghebreyesus. Quedan expuestas a la violencia sexual y de género, a la trata de personas y a otras formas de explotación. Son niños y adultos traumatizados que necesitan apoyo mental y psicosocial. Animamos a las organizaciones humanitarias a que den prioridad a esas cuestiones en su respuesta.

Los civiles deben recibir protección en todo momento, y el personal humanitario y médico también debe estar protegido y gozar de un acceso seguro, rápido y sin trabas a las personas necesitadas. La protección de los civiles y el acceso humanitario no son opcionales. Son obligaciones jurídicas en virtud del derecho internacional humanitario, obligaciones que deben respetarse. Los responsables de las violaciones deberán rendir cuentas.

La guerra de Rusia está causando desesperación y sufrimiento con repercusiones en el plano mundial. Rusia es responsable del aumento de los precios de los alimentos y del mayor riesgo de inseguridad alimentaria al que se enfrentan ahora muchos países. La guerra de Rusia contra Ucrania exacerbará aún más las crisis humanitarias, la muerte y las condiciones catastróficas para poblaciones de todos los continentes.

Rusia, y solo Rusia, es la única responsable de la guerra y la crisis humanitaria. Rusia debe poner fin a la agresión militar contra Ucrania. Rusia debe cumplir la orden de la Corte Internacional de Justicia de suspender de inmediato sus operaciones militares en Ucrania. Si a Rusia le importa el sufrimiento humanitario que está causando el conflicto, debería detener su guerra absurda e ilícita.

El proyecto de resolución ruso no tiene credibilidad, no pondrá fin a la guerra ni al sufrimiento. Nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General en el sentido de que el diálogo político, la negociación y la mediación son el único modo de avanzar. Necesitamos que se entablen conversaciones genuinas que se traduzcan en resultados concretos sobre el terreno y sean inclusivas. Es necesario que se incluya a las mujeres de forma significativa en todas las conversaciones, las negociaciones y los esfuerzos de mediación. Por el bien de la humanidad, esta guerra debe terminar.

Sr. Tirumurti (India) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo; al Alto Comisionado Auxiliar para las Operaciones de la Oficina del Alto Comisionado

de las Naciones Unidas para los Refugiados, Raouf Mazou; y al Director General de la Organización Mundial de la Salud, Tedros Adhanom Ghebreyesus, por sus respectivas exposiciones informativas sobre la situación en Ucrania en materia humanitaria y de seguridad.

A la India le sigue preocupando mucho la situación actual, que se ha deteriorado progresivamente desde el comienzo de las hostilidades. El conflicto ha provocado la muerte de civiles, miles de desplazados internos y la salida de más de 3 millones de refugiados a los países vecinos. La situación humanitaria ha empeorado, en particular en las zonas de conflicto.

Por tanto, es urgente satisfacer las necesidades humanitarias de la población afectada. En ese sentido, apoyamos las iniciativas de las Naciones Unidas y sus organismos, que se han movilizado todo lo posible en el menor tiempo posible.

Confiamos en que la respuesta de la comunidad internacional siga siendo positiva ante las necesidades humanitarias de la población de Ucrania, entre otras formas, mediante un respaldo generoso al llamamiento urgente del Secretario General y al plan regional de respuesta para los refugiados en Ucrania.

Ante la grave situación humanitaria que se está produciendo en Ucrania, la India ya ha enviado más de 90 toneladas de suministros humanitarios a Ucrania y a sus vecinos como parte de los nueve tramos diferentes de asistencia humanitaria que se han entregado hasta la fecha. Esos suministros han incluido medicamentos y otros materiales de socorro esenciales. Estamos identificando otras necesidades y enviaremos más suministros en los próximos días.

La India ha garantizado el regreso seguro de unos 22.500 indios que se encontraban en Ucrania. Asimismo, hemos ayudado a nacionales de otros 18 países en ese proceso. Agradecemos encarecidamente las facilidades que nos han dado las autoridades de Ucrania y sus países vecinos para garantizar el regreso seguro.

Permítaseme subrayar la importancia de que la acción humanitaria se guíe siempre por los principios de la asistencia humanitaria, a saber, la humanidad, la neutralidad, la imparcialidad y la independencia. Esas medidas no deben politizarse.

Reiteramos nuestro llamamiento al cese inmediato de las hostilidades en toda Ucrania. Nuestro Primer Ministro lo ha reiterado en varias ocasiones, ha abogado por un alto el fuego inmediato y ha hecho hincapié en que la única opción es la vía del diálogo y la diplomacia.

Estamos dispuestos a seguir ocupándonos de esos objetivos en el Consejo de Seguridad, así como con las partes, en los próximos días. Seguimos subrayando la necesidad de respetar la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y la soberanía y la integridad territorial de los Estados.

Sra. Hackman (Ghana) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente por haber convocado esta reunión y agradezco también a los ponentes la información actualizada que compartieron sobre la situación imperante en Ucrania. Asimismo, celebro la participación de los representantes de Polonia y de Ucrania en esta sesión.

Ghana reitera, una vez más, el llamamiento a la Federación de Rusia en pro de un alto el fuego incondicional e inmediato y la retirada de todas sus tropas invasoras del interior de las fronteras reconocidas internacionalmente de Ucrania. El cese de las hostilidades es fundamental para salvar vidas y evitar que el pueblo ucraniano sufra aún más devastación. Sigue siendo fundamental para hacer frente al empeoramiento de las condiciones humanitarias.

Seguimos sumamente preocupados por las escaladas militares y el empleo desproporcionado de municiones no convencionales en el bombardeo de las ciudades y de zonas con población civil de Ucrania, y nos sentimos desalentados por el trauma que la situación ha causado, especialmente a las personas ancianas, las mujeres y los niños. Las partes en el conflicto deben adherirse urgentemente a una pausa humanitaria que permita la evacuación y el paso seguro de los civiles y que facilite la entrega de alimentos, medicinas y otros servicios esenciales a las personas con necesidades críticas y a quienes han quedado atrapados en las ciudades sitiadas. Deploramos también los ataques contra instalaciones médicas y exhortamos a que se proteja a los trabajadores humanitarios y al personal médico. Instamos a las partes a que cumplan con los compromisos que les corresponden en virtud del derecho internacional y del derecho internacional humanitario, en particular las disposiciones del Cuarto Convenio de Ginebra, de 1949, relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra.

Seguimos instando a las partes a que acepten la vía de la diplomacia y el diálogo para resolver sus preocupaciones en materia de seguridad. Consideramos que se deberían aprovechar los buenos oficios del Secretario General para facilitar una solución pacífica del conflicto.

Para concluir, deseo subrayar que el interés y la seguridad del pueblo ucraniano deben tener prioridad

y estar en la primera línea de las acciones del Consejo de Seguridad y de los restantes actores internacionales.

Sr. Nanga (Gabón) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo, el Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus y el Sr. Raouf Mazou por sus exposiciones informativas sobre la situación humanitaria en Ucrania.

La intensificación de los combates y el consiguiente éxodo masivo de civiles, el deterioro de las condiciones de vida y las condiciones sanitarias de quienes han decidido quedarse y los riesgos de enfermedad asociados a la interrupción de los servicios públicos básicos son motivos de preocupación. Exhortamos, una vez más, a todas las partes a que respeten las disposiciones del derecho internacional humanitario y garanticen el respeto y la protección de la población, incluidos los ciudadanos africanos, así como de la infraestructura civil, el personal médico y los trabajadores humanitarios. Reiteramos la urgencia de abrir corredores humanitarios seguros y exhortamos al cese inmediato de las hostilidades. Salvar vidas debe trascender toda consideración política.

Las partes en el conflicto deben aprovechar todas las posibilidades que ofrece la diplomacia para llegar, mediante el diálogo, a una solución negociada y evitar un estancamiento.

Sra. Toroitich (Kenya) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los ponentes por sus exposiciones informativas de esta tarde.

Kenya está gravemente preocupada por el hecho de que, tres semanas después, el conflicto armado en Ucrania no haya disminuido. Los informes constantes sobre fallecimientos, desplazamientos y separaciones de los seres queridos, además de la cifra de millones de refugiados alcanzada en tan solo tres semanas, son sumamente inquietantes. Kenya transmite su pésame a las familias que han perdido a seres queridos en el conflicto y expresa su solidaridad con todos los afectados.

Encomiamos a los vecinos de Ucrania por haber abierto sus fronteras a refugiados de múltiples nacionalidades y los instamos a que sigan velando por que la protección buscada se ofrezca sin discriminación de ningún tipo, especialmente por motivos de raza o religión.

Kenya condena la práctica de atacar y destruir bienes e infraestructura de carácter civil, en particular viviendas, hospitales y refugios. Las partes tienen la obligación de cumplir con el derecho internacional humanitario. Recordamos al Consejo de Seguridad que los civiles, incluidos los ciudadanos extranjeros que se

encuentran en Ucrania, no son parte en el conflicto y no deben ser un objetivo. En ese sentido, todos los actores, incluidas las partes, deben tener en cuenta y priorizar la seguridad y el interés de los civiles, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Se debe resaltar la obligatoriedad de garantizar que los pasos humanitarios estén abiertos y en funcionamiento en todo momento. Consideramos que se necesita urgentemente una resolución humanitaria que refleje la unidad y la determinación del Consejo de Seguridad de ayudar al pueblo de Ucrania.

En última instancia, la única salida de esta crisis es un cese inmediato e incondicional de la campaña militar. Instamos a las partes a que obren de ese modo para permitir la afluencia de la asistencia humanitaria y abrir un espacio para la diplomacia y el diálogo constructivo, incluso mediante los buenos oficios del Secretario General, con miras a una solución política sostenible.

Subrayamos la necesidad de una solución urgente de este conflicto armado. Sus repercusiones ya se están dejando sentir en múltiples países, en forma de una subida de precios de los productos alimenticios, los fertilizantes, el petróleo y otros productos esenciales. Si no se actúa rápidamente para evitarlo, esa tendencia, incluidos los efectos añadidos de las sanciones unilaterales, exacerbará las fragilidades de los Estados y alimentará conflictos ya en curso en todo el mundo, especialmente en el Sur Global.

Para terminar, Kenya reitera su reconocimiento de la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de Ucrania.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo dar las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo; el Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Sr. Tedros Adhanom Ghebreyesus; y el Alto Comisionado Auxiliar para las Operaciones, de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Raouf Mazou, por sus exposiciones informativas.

A medida que el conflicto en Ucrania se prolonga, la difícil situación humanitaria de la región se va deteriorando aún más. El Brasil está sumamente preocupado por el creciente número de bajas civiles, entre ellas niños, así como por los flujos en alza de refugiados y desplazados internos. Según algunas estimaciones, el número de personas afectadas por el conflicto es de unos 18 millones, entre los que más de 6 millones son desplazados internos y casi 3 millones han huido

de Ucrania. La destrucción de infraestructura ha dado lugar a escaseces de alimentos, cortes de energía y comunicaciones intermitentes.

En estas circunstancias, las cadenas de suministro se han visto alteradas. El acceso a las instalaciones médicas se encuentra limitado. Los suministros médicos se están agotando, su distribución es incierta y no se puede acceder a algunas existencias debido a las operaciones militares. Los hospitales y el personal médico tienen dificultades para atender a los enfermos y heridos. En respuesta a las necesidades más acuciantes de asistencia humanitaria, el Gobierno del Brasil envió la semana pasada una donación que incluía purificadores de agua, alrededor de 9 toneladas de alimentos y media tonelada de artículos médicos, lo que supone un total de aproximadamente 20.000 artículos donados por el Ministerio de Salud brasileño. Gracias a la ayuda de la Embajada del Brasil en Varsovia, los suministros llegaron a la capital y se entregaron a Ucrania en coordinación con las autoridades del país.

La comunidad internacional debe acudir en apoyo de las personas más necesitadas, no solo las directamente afectadas por las hostilidades en territorio ucraniano, sino también los refugiados en los países vecinos. Encomiamos a la Organización Mundial de la Salud por su labor encaminada a garantizar la entrega de suministros sanitarios a Ucrania y sus países vecinos. La disponibilidad de personal médico, medicamentos y equipos sanitarios es crucial para cubrir las necesidades urgentes de los enfermos y heridos. Actualmente, el sistema sanitario de Ucrania está sometido a una presión crítica para hacer frente a las peticiones de asistencia de las numerosas víctimas del conflicto.

Resulta angustiante saber que, hasta el 12 de marzo, la Organización Mundial de la Salud había verificado 31 ataques contra instalaciones sanitarias en Ucrania, que han provocado decenas de muertos y heridos, entre ellos miembros del personal sanitario. Los ataques contra instalaciones sanitarias son especialmente preocupantes, ya que privan a la población de servicios que salvan vidas. Los ataques contra la infraestructura sanitaria constituyen violaciones del derecho internacional humanitario.

Reiteramos nuestra posición, que consiste en el cese inmediato de las hostilidades en Ucrania como condición principal para garantizar el paso de los civiles de las zonas de conflicto a zonas seguras. Además, solo un alto el fuego general y efectivo permitirá un acceso rápido, seguro y sin trabas de la asistencia humanitaria a quienes la necesitan.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hemos escuchado con gran atención a los ponentes, y compartimos las inquietudes expresadas por las Naciones Unidas sobre la crisis humanitaria que se está desencadenando en varias regiones de Ucrania. Nuestros colegas del Consejo de Seguridad también se han referido a ello con acierto. Sin embargo, la diferencia es que las valoraciones de algunos, en particular de los Estados occidentales, van mucho más allá de la situación de los refugiados y forman parte de una campaña de desinformación en Ucrania —lanzada al principio de la operación militar especial— que alcanza cotas cada vez más altas. Hoy nuestros colegas nos han proporcionado toda una serie de informaciones de esa índole, como las acusaciones de que Rusia ha bombardeado el ya infame hospital de maternidad y el teatro de Mariúpol, de que Rusia no permite la salida de los refugiados, de que Rusia bombardeó la mezquita del Sultán Solimán y de que Rusia utilizó armas automáticas para disparar a personas que hacían cola para comprar el pan en Chernígov. Todas esas falacias se han refutado en múltiples ocasiones.

Nuestra colega estadounidense se ha remitido al Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), quien al parecer dijo que presuntamente Rusia ha bombardeado 33 hospitales. Me gustaría informarle de que el Director General de la OMS —aunque habría que preguntárselo a él— no dijo eso. Por lo que sabemos, no está dentro de las normas aceptables de la OMS atribuir a alguien la responsabilidad de un ataque a una instalación médica. En cuanto a la cuestión de determinar y atribuir la responsabilidad de la destrucción de las instalaciones médicas en Ucrania, tenemos muchas preguntas y volveremos a esa cuestión más tarde.

Con respecto a la cola para comprar el pan en Chernígov, ese hecho se ha refutado muchas veces. En Chernígov no hay presencia militar rusa. La causa es que en Ucrania se repartieron armas a quienquiera que las quisiera. En ese momento, además de otros tipos de armas, se distribuyeron 25.000 armas automáticas a la población en general.

En cuanto a la mezquita del Sultán Solimán en Mariúpol, el tesorero de la mezquita refutó la acusación de que la mezquita turca, en la que había 80 personas, fuera bombardeada por Rusia desde el este. No sé quién acabará entrando en el *Libro Guinness de los récords* por su cinismo, pero sí sé quién ostentará en ese libro el récord de falacias esgrimidas en una sola sesión del Consejo de Seguridad.

Como he dicho, la situación en Mariúpol y sus alrededores se ha convertido en una especie de símbolo de la fábrica de falacias de Occidente y Ucrania. A quienes no lo sepan, explicaré lo que tiene de especial esa ciudad. Durante los acontecimientos de 2014 a 2015, cuando la maquinaria militar ucraniana enfrentó a aviones y tanques contra residentes que no estaban de acuerdo con el nuevo Gobierno del Maidán en la parte oriental de Ucrania, Mariúpol fue uno de los principales focos de resistencia de la República Popular de Donetsk. Sus habitantes respaldaron de manera casi unánime la independencia de la República a través de un referendo y se opusieron activamente al régimen nacionalista de Kiev. Los nazis ucranianos no lo han olvidado. Derramaron sangre por toda la ciudad y la convirtieron en una especie de cuartel general y fortaleza de los batallones nazis de voluntarios, principalmente el batallón Azov, así como del Sector Derecho.

En el aeropuerto de Mariúpol se encontraba la infame prisión, con todas las características de un centro de tortura, como zanjas con los cuerpos de los torturados, celdas de aislamiento y motosierras. Eso es representativo no de la Edad Media, sino del neonazismo. Precisamente por eso, los radicales ucranianos se aferran desesperadamente a esa ciudad. En primer lugar, oculta muchas pruebas de sus crímenes y, en segundo lugar, saben que tendrán que responder por ellos.

Por eso están dispuestos a arrastrar a la tumba a todos los habitantes de Mariúpol. Al igual que hicieron los nazis cuando asediaron Berlín en 1945, no solo están utilizando a los residentes como escudos humanos, sino que no permiten su evacuación y colocan armamento pesado junto a los edificios residenciales, lo que contraviene el derecho internacional humanitario. Tanto nuestros asociados occidentales como, lamentablemente, los representantes de la Secretaría se niegan obstinadamente a verlo. Sin embargo, es difícil ocultar la verdad. Nos remitimos a la declaración del Comité Internacional de la Cruz Roja, en la que se esclarecen estos hechos.

En una situación como la actual, no es de extrañar que en buena medida Mariúpol ostente el récord del número y la sofisticación de las falacias, cuya maquinación se ha convertido en la principal ocupación del régimen ucraniano. Destacaré tres de las más impactantes.

Huelga decir que la primera está relacionada con el antiguo hospital de maternidad de Mariúpol, presuntamente destruido por un misil ruso. No entraré en detalles. Me limitaré a decir que ya hemos abordado antes esa cuestión y que hemos aportado la información pertinente en una carta dirigida al Secretario General.

Es difícil encontrar una explicación razonable al hecho de que nuestros colegas occidentales decidieran pasar por alto no solo nuestra advertencia previa de que el hospital de maternidad se había convertido desde hacía tiempo en un puesto de tiro militar para los nacionalistas ucranianos, sino también las pruebas irrefutables que apuntan a que la sesión fotográfica que se hizo allí fue orquestada, al más puro estilo de los Cascos Blancos, así como las opiniones de los expertos prestigiosos en balística, que sostienen que el edificio no fue alcanzado desde el exterior, sino que se produjo una explosión desde dentro. Asimismo, ignoran la opinión de los expertos en balística, que afirman que nada impactó en el edificio, sino que hubo una explosión.

El segundo dato falso lo mencionaron hoy nuestros colegas occidentales: Rusia supuestamente atacó el teatro de Mariúpol, donde se habían refugiado más de 1.000 personas. De hecho, algunos de los que habían logrado escapar milagrosamente de Mariúpol ya habían hecho pública información a ese respecto el 13 de marzo. Dijeron que el batallón Azov mantenía a un elevadísimo número de personas como rehenes en el edificio y se disponía a perpetrar un acto sangriento de provocación. No nos sorprende que delante del edificio, en el suelo, esté escrita la palabra “niños”.

Las fuerzas armadas rusas estaban informadas acerca de la situación, y en todo caso el edificio que alberga el teatro nunca se había considerado un objetivo para un ataque. Sin embargo, los reporteros occidentales se apresuran a dar cierta información sobre las provocaciones. Eso se ha convertido en una característica trágica de las provocaciones en Ucrania, ya que encubren los abusos cometidos por los batallones nacionalistas y las fuerzas armadas ucranianas.

Tras los esfuerzos de propaganda occidental orientados a que los medios de comunicación de todo el mundo mostraran la imagen de un hombre que había perdido a su esposa debido a un ataque en Ucrania llevado a cabo con un misil Tochka-U lleno de municiones en racimo en el centro de Donetsk —del que se informó como si se tratara de un incidente ocurrido en Kiev—, nos resulta muy difícil pedir a los miembros que hagan sus valoraciones de manera objetiva. Una vez más, permítaseme recordar que ninguno de los miembros presentes ni los medios de comunicación occidentales hicieron mención alguna a la tragedia de Donetsk, que causó la muerte de 20 civiles.

El tercer dato falso es que, supuestamente, Rusia está obligando a los habitantes de Mariúpol y de otras ciudades ucranianas a partir hacia Rusia y que, por lo

tanto, solo deben abrirse corredores humanitarios hacia Ucrania. Se trata de una mentira descarada. Desde el comienzo de la operación militar especial, el teléfono de emergencia del Ministerio de Defensa de Rusia ha recibido más de 2,5 millones de solicitudes de evacuación a Rusia. Lamentablemente, debemos subrayar que hasta ahora no hemos podido evacuar a todo el mundo. Eso se debe a que las autoridades ucranianas impiden que la población abandone el país.

No obstante, solo en las últimas 24 horas hemos conseguido garantizar la evacuación, que al final logramos desbloquear, de más de 31.000 civiles de Mariúpol, entre los que se encontraban 89 ciudadanos extranjeros, de los cuales 71 eran miembros del personal de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, 9 tenían nacionalidad griega y los 9 restantes procedían del Pakistán. De las 31.000 personas evacuadas, solo 36 se trasladaron a los territorios controlados por Kiev en la provincia de Dnepropetrovsk. El resto optó por trasladarse a Rusia y a las zonas de las provincias de Zaporozhye y Jersón, que se encuentran bajo el control de las fuerzas armadas rusas, y se negó categóricamente a trasladarse a los territorios controlados por Kiev.

Las fuerzas de la República Popular de Donetsk y las fuerzas armadas rusas llevaron a cabo toda la operación humanitaria, sin que interviniera la parte ucraniana. Quisiera señalar a la atención del Consejo el hecho de que el atasco de coches que se produjo a la salida de Mariúpol en dirección a Berdiansk y Melitópol, liberadas de los nazis ucranianos, se extiende a lo largo de 10 km, algo nunca visto hasta que las fuerzas rusas entraron en la ciudad. No es algo sorprendente, ya que los nazis necesitaban a los civiles pacíficos para usarlos como escudos humanos. Los que escaparon de Mariúpol describieron las atrocidades y los crímenes masivos perpetrados por los batallones de defensa territorial y los abusos cometidos contra personas de edad, mujeres y niños. Actualmente, todas esas personas están recibiendo asistencia médica y psicológica. La situación en otras zonas es diferente.

Ayer, respetamos plenamente el régimen de silencio propuesto por la parte ucraniana a lo largo de los corredores humanitarios, en dirección a Kiev, Zaporozhye, Zhitómir, Sumy, Járkov y Poltava. Eso se ha confirmado varias veces mediante controles objetivos, incluso mediante el uso de drones.

En cuanto a la cuestión de los corredores humanitarios hacia Rusia, los neonazis se negaron a permitir la salida de personas y las amenazaron. Dispararon despiadadamente contra las que consiguieron abrirse paso.

Ayer, en dirección a Járkov, se volvió a disparar contra una fila de autobuses llenos de refugiados que avanzaban por el corredor humanitario hacia Rusia. Este incidente dejó un saldo de cuatro personas fallecidas y otras heridas.

A pesar de todos los problemas y obstáculos, solo ayer, sin la participación de Kiev, conseguimos evacuar de las zonas de peligro a 12.440 personas, entre las que se encontraban 2.242 niños. En total, desde el comienzo de la operación militar especial, ya se evacuó a 271.231 personas, de las cuales 58.422 eran niños, que cruzaron la frontera hacia Rusia. Se contaban 31.000 vehículos individuales. Estamos preparados para recibir a más personas.

Disponemos de más de 9.500 puntos de alojamiento temporal en la Federación de Rusia. En los territorios liberados, ofrecemos las condiciones necesarias para que quienes lo deseen puedan recibir la ayuda humanitaria que, en muchos lugares, sigue siendo el único medio de supervivencia posible. Los alcaldes de las ciudades ucranianas están revendiendo a los empresarios locales los medicamentos, la ropa y los alimentos que reciben de las organizaciones internacionales, en particular del Comité Internacional de la Cruz Roja. Esa situación se ha confirmado en Zhitómir, Ivano-Frankovsk, Vínnyt-sia, Rivno, Lutsk, Dubno, Vladimir-Volynsky y Lvov.

Los batallones de defensa territorial han esencialmente tomado como rehenes a unos 6.910 ciudadanos extranjeros procedentes de 22 Estados. Además, las tripulaciones de 70 buques extranjeros están bloqueadas en los puertos marítimos de Ucrania debido a un elevado nivel de riesgo relacionado con las minas. Las autoridades de Kiev causaron esa situación en sus aguas interiores y territoriales, situación que está relacionada con posibles provocaciones de las fuerzas armadas ucranianas desde la orilla.

Seguimos enviando asistencia humanitaria a quienes la necesitan en Ucrania. Solo Mariúpol recibió más de 450 toneladas de alimentos, medicamentos y artículos de primera necesidad. En total, desde el 2 de marzo, nuestros Ministerio de Emergencias y Ministerio de Defensa han proporcionado aproximadamente 3.000 toneladas de artículos humanitarios, así como materiales de construcción, a determinadas regiones de Ucrania, incluida Dombass. Otro de los problemas es que, en varios casos, las administraciones locales amenazan con castigar a quienes reciben ayuda humanitaria de Rusia. Cada día, las capitales occidentales afirman que proporcionan a Kiev armamento de todo tipo.

Ayer, Washington anunció que Ucrania recibirá esta semana asistencia en materia de defensa por valor de 1.000 millones de dólares. Están alimentando el conflicto. El tipo de tragedia que causa la distribución indiscriminada de armas ligeras a quien las desee es bastante evidente. Me pregunto si los electores y contribuyentes occidentales son conscientes del riesgo que supone que ese tipo de armamento —por ejemplo, armas portátiles de defensa aérea— acabe en manos de grupos terroristas en Europa. ¿Acaso no entienden lo peligroso que es atizar la situación en Ucrania y cómo esto pone en peligro su propia seguridad? Todo el mundo ha oído hablar del dron que voló desde Ucrania y aterrizó en Croacia. Estaba lleno de explosivos. Por cierto, pasó desapercibido mientras sobrevolaba varios países desde Ucrania hasta Zagreb, y la distancia entre la parte más occidental de Ucrania y Zagreb es de más de 700 kilómetros.

Observamos con pesar que Ucrania siempre ha sido un peón en la lucha geopolítica contra Rusia, y sigue siéndolo. A los políticos occidentales no les ha importado en absoluto el sufrimiento de la población de Dombass, entre la que se encuentran mujeres, niños y ancianos, que llevan años sufriendo y muriendo a consecuencia de los bombardeos ucranianos. Si eso no fuera así, ahora no estaríamos ante el jaleo obscuro que se observa en torno al proyecto de resolución humanitario sobre Ucrania. Tras la elaboración del texto por parte de Francia y México, dejó de ser inmediatamente humanitario y se llenó, por el contrario, de formulaciones políticas que no tienen nada que ver con las cuestiones humanitarias. Como se nos dijo claramente, a los países occidentales solo les es útil el proyecto de resolución con esas formulaciones. A fin de obtener un producto antirruso, estaban dispuestos a presentarlo no solo al Consejo de Seguridad, sino a la Asamblea General, haciendo caso omiso del hecho de que ese documento no ayudará en absoluto a los trabajadores humanitarios.

Rusia presentó su propio proyecto de resolución (S/2022/231) al Consejo, que contiene todo lo que necesitan los trabajadores humanitarios. En ese proyecto no figura ninguna valoración política que no se encuentre en cualquier otra resolución humanitaria del Consejo. El documento está abierto al copatrocinio de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Sin embargo, se nos dice que el proyecto de resolución humanitaria presentado por Rusia no satisface a los países occidentales, lo cual pone de manifiesto el objetivo genuino de los copatrocinadores del primer proyecto de resolución así llamada humanitaria. Esos son hipocresía y cinismo verdaderos.

Otro ejemplo de cinismo es el hecho de que muchos colegas de diversas delegaciones han acudido a nosotros para quejarse de la presión y forcejeo incesantes de los asociados occidentales, hasta llegar al chantaje económico y las amenazas. Los Estados Unidos y Albania han enviado una carta en la que se exhorta a los Estados Miembros que se abstengan de patrocinar nuestro proyecto de resolución.

Comprendemos lo difícil que es para los Estados Miembros resistir ese tipo de embestidas. Por ello, hemos decidido no pedir la votación de nuestro proyecto de resolución por el momento, pero no lo retiramos. En vez de ello, pediremos que se convoque una reunión de emergencia mañana por la mañana para volver a examinar la cuestión de los laboratorios biológicos de los Estados Unidos en Ucrania, teniendo en cuenta los nuevos documentos que han llegado a nuestro poder durante la operación militar especial. Enviaremos sin demora una carta a la Presidencia emiratí en relación con esa cuestión.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo, al Director General Ghebreyesus y al Alto Comisionado Auxiliar Mazou por sus exposiciones informativas.

China se siente profundamente preocupada por el empeoramiento de la situación humanitaria en Ucrania y lamenta el aumento de bajas civiles y de refugiados del que se ha informado. La tarea apremiante ahora es pedir a todas las partes que den muestras de máxima moderación y garantizar la seguridad de todos los civiles, incluidas las mujeres y los niños, al tiempo que se satisfacen sus necesidades humanitarias básicas para evitar que se produzca una crisis humanitaria a mayor escala.

China apoya la labor de las partes pertinentes para mantener la comunicación, garantizar un corredor humanitario seguro y sin obstáculos y seguir facilitando las evacuaciones de personal y la asistencia humanitaria. El número de refugiados y desplazados causados por el conflicto sigue aumentando, afectando enormemente a Ucrania y sus países vecinos. China apoya a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Organización Mundial de la Salud, entre otros, para llevar activamente a cabo operaciones y movilizar a la comunidad internacional a fin de ayudar a todas las personas necesitadas.

Recientemente hemos visto cómo algunas personas de ascendencia africana o de Oriente Medio han tenido dificultades durante el proceso de evacuación.

Eso debe tomarse en serio y abordarse adecuadamente. Todos los refugiados, independientemente de su color, raza o religión, deben recibir la protección necesaria en virtud del derecho internacional de los refugiados.

China está prestando atención de cerca a la situación humanitaria en Ucrania y ha presentado una propuesta de seis puntos. La Sociedad de la Cruz Roja de China ha proporcionado a Ucrania tres lotes de suministros humanitarios, el tercero de los cuales contiene leche en polvo y edredones para niños, y de ese modo ayuda específicamente a la Cruz Roja de Ucrania a asistir a los niños desplazados afectados por el conflicto.

Acogemos con beneplácito toda iniciativa o propuesta procedente de cualquier parte que contribuya a aliviar o resolver la crisis humanitaria en Ucrania. El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales y debe, en consecuencia, desempeñar un papel positivo para aliviar la situación humanitaria en Ucrania. China espera que el Consejo pueda permanecer unido en la cuestión humanitaria y demostrar una actitud constructiva.

La comunidad internacional comparte la aspiración de que se produzca un alto el fuego en una fecha temprana para aliviar la situación sobre el terreno y evitar víctimas civiles, aspiración que China comparte. Hasta la fecha, Rusia y Ucrania han celebrado cuatro rondas de negociaciones. Mantener las negociaciones significa que existe la posibilidad de un alto el fuego y, por lo tanto, de un futuro pacífico. China sigue decidida a promover la paz mediante negociaciones. Apoyamos a las Naciones Unidas y a las partes afectadas para que lleven muy resueltamente a cabo una labor de buenos oficios. También esperamos que todas las partes hagan más para facilitar las conversaciones de paz y no echar más leña al fuego.

Los hechos han demostrado que recurrir exclusivamente a las sanciones no resolverá nada, y que, por el contrario, creará nuevos problemas. En vista de la lenta recuperación de la economía mundial, las sanciones, cada vez más intensas, están socavando la estabilidad de las cadenas industriales y de suministro internacionales, agravando así las crisis alimentaria y energética, dañando los medios de vida de la población en todos los países —especialmente los países en desarrollo— y desencadenando nuevas consecuencias humanitarias. Esta es también una cuestión a la que el Consejo de Seguridad debe prestar atención cuando aborda la situación humanitaria en Ucrania.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Sr. Presidente: Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo,

al Alto Comisionado Auxiliar Mazou y al Director General Ghebreyesus por sus presentaciones.

Han transcurrido tres semanas desde el inicio de la invasión rusa a Ucrania y el saldo es realmente devastador. Hemos escuchado cifras trágicas: más de 3 millones de refugiados y cerca de 1,8 millones de desplazados internos. Son números exorbitantes, sobre todo si recordamos que, hace exactamente un mes, estábamos sentados en este mismo Salón evaluando la implementación de los acuerdos de Minsk, y en esa sesión, por cierto, se nos dijo que lo que ocurría en el terreno eran solamente ejercicios militares (véase S/PV.8968). ¿Cuál es entonces la perspectiva humanitaria si continúa el patrón que ha imperado hasta ahora?

Quiero empezar por reconocer la disposición solidaria de todos los países que han recibido refugiados, especialmente aquellos quienes han asumido el influjo más numeroso. Pero las necesidades de las personas que no han podido salir o no han logrado ser evacuadas de las áreas urbanas acosadas han aumentado y seguirán creciendo, especialmente aquellas que no tienen acceso a servicios básicos: agua potable, alimentos o medicinas. Resulta, pues, imperativo, garantizar el acceso seguro e irrestricto del personal humanitario, del personal de salud. Son los únicos que pueden brindar esos servicios básicos a la población civil.

Como hemos escuchado, la Organización Mundial de la Salud ha registrado 43 ataques a instalaciones médicas en Ucrania, y el hecho incontrovertible es que atacar instalaciones sanitarias está expresamente prohibido por el derecho internacional humanitario. Urge, entonces, garantizar que se respeten las más de 300 instalaciones médicas que se encuentran a lo largo de las líneas del conflicto o dentro de ellas.

Deploramos también los ataques contra el personal de salud, así como sus medios de transporte o el equipo que requieren para poder operar. Las consecuencias a corto y a largo plazo de estas acciones sobre la población civil y sobre los sistemas de salud pueden, en efecto, ser irreversibles y, por eso mismo, son inadmisibles. Reiteramos nuestro llamado a cumplir con las resoluciones en la materia: la resolución 2286 (2016), que incluye menciones específicas a la protección del personal sanitario y humanitario, y la resolución 2573 (2021), que se refiere a los bienes civiles considerados como indispensables.

En el mismo sentido, encomiamos la decisión emitida ayer por la Corte Internacional de Justicia, en la que se ordena la suspensión inmediata de las operaciones

militares que comenzaron el pasado 24 de febrero. Como lo hemos reiterado ante el Consejo de Seguridad, la premisa fundamental para la asistencia humanitaria es el cese de las hostilidades.

En tanto que las naciones Unidas y diversos actores humanitarios concentran sus esfuerzos en proveer la ayuda urgente que la población necesita, es oportuno reiterar también que la única solución a este conflicto será por la vía del diálogo y de la diplomacia. Reconocemos las iniciativas en curso, incluyendo el reciente encuentro en el marco del Foro de Diplomacia de Antalya. Cualquier intento genuino de negociación debe ser bienvenido.

Por ello, lamentamos que, a pesar de nuestros esfuerzos genuinos de buena fe en los que hemos estado activos en estas dos últimas semanas, junto con Francia y otros Estados, cuya participación constructiva mucho agradecemos, no haya sido posible aún que el Consejo de Seguridad haga un llamado inequívoco al cese de las hostilidades. Un llamado en este sentido por parte del Consejo sería el mayor apoyo humanitario que pudiera recibir la población civil en Ucrania.

El Presidente (*habla en árabe*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Doy las gracias a la Sra. Rosemary DiCarlo, el Sr. Raouf Mazou y el Sr. Tedros Ghebreyesus por sus completas exposiciones informativas.

Lo que hemos escuchado hoy refleja el grave deterioro de la situación humanitaria debido a la continuación del conflicto en Ucrania. El número de refugiados aumenta a un ritmo alarmante. La población civil de toda Ucrania sigue sufriendo por los obstáculos que dificultan la prestación de asistencia humanitaria, como alimentos, equipos médicos y otras necesidades básicas. Al mismo tiempo, los daños causados a la infraestructura civil agravarán la situación humanitaria en las principales ciudades ucranianas, en especial Mariúpol. En ese sentido, mi país desea subrayar cuatro cuestiones importantes.

En primer lugar, valoramos positivamente las negociaciones en curso entre la Federación de Rusia y Ucrania. Esperamos que esas negociaciones allanen el camino hacia la calma, para que las organizaciones humanitarias puedan llevar a cabo sus tareas y atender las necesidades de los civiles. En este contexto, es urgente adoptar medidas concretas encaminadas a distender la situación sobre el terreno y fomentar la confianza entre las dos partes, incluso mediante la conclusión de

acuerdos que permitan a las organizaciones humanitarias prestar ayuda con seguridad a los necesitados, establecer corredores para los civiles que salgan del país y llegar a un acuerdo para garantizar su protección.

En segundo lugar, mi país valora el papel fundamental de los países vecinos, en especial Polonia, Rumania y Moldova, entre otros, al responder a la crisis humanitaria recibiendo a refugiados y ampliando las redes de seguridad social para atender sus necesidades. Al mismo tiempo, y basándonos en nuestras experiencias en Oriente Medio, reconocemos la importancia de apoyar a esos países para que proporcionen una atención completa a los refugiados, sobre todo porque la prolongación del conflicto conllevará oleadas continuas de desplazados.

En tercer lugar, en paralelo a las rondas de negociaciones en curso, mi país subraya la importancia de atenerse al derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario, cuya violación constituye una amenaza no solo para los derechos de los civiles, sino también para el orden internacional. En ese sentido, reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes implicadas para que respeten sus obligaciones internacionales y dejen de tomar como blanco a los civiles y la infraestructura civil.

En cuarto lugar, y para concluir, los Emiratos Árabes Unidos consideran que la respuesta del Consejo a la crisis humanitaria derivada del conflicto en Ucrania debería centrarse en la acción humanitaria de una manera práctica y significativa, en coordinación con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y otros agentes humanitarios pertinentes. Insistimos en que la solución de la crisis solo puede lograrse intensificando los esfuerzos diplomáticos, asegurando un cese inmediato de las hostilidades en toda Ucrania y buscando una paz sostenible que preserve la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, además de mejorar la seguridad y la estabilidad regionales e internacionales.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

La representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Durante un momento, me complació escuchar que los rusos retiraban la votación de su absurdo proyecto de resolución humanitaria S/2022/231, que estaba condenado a fracasar. Sabemos que, si Rusia se preocupase realmente por la crisis humanitaria —crisis que ella misma creó—, podría,

sencillamente, poner fin a sus ataques contra el pueblo de Ucrania. Sin embargo, en lugar de ello, Rusia quiere convocar otra sesión del Consejo de Seguridad para utilizar al Consejo como palestra de su desinformación y para promover su propaganda.

No olvidemos que Rusia es la agresora en esta situación. Es ella la que está creando el pretexto para los ataques contra su propio pueblo, y no podemos dejarnos engañar por sus esfuerzos en ese sentido. Rusia tiene tropas en el interior de Ucrania. Está matando a personas en el interior de Ucrania. Esa es la razón de que nos encontremos hoy reunidos en esta sesión. No lo es ocuparnos de su propaganda.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Saludo a la Secretaria General Adjunta DiCarlo, el Director General Ghebreyesus y el Alto Comisionado Auxiliar para las Operaciones Mazou. También reconozco la presencia entre nosotros del representante del Estado agresor en el puesto permanente de la Unión Soviética.

Permítaseme comenzar con una cita:

“La operación se está desarrollando con éxito y de estricta conformidad con los planes aprobados anteriormente”.

Putin dijo eso ayer, tres semanas después del inicio de la invasión rusa no provocada e injustificada de Ucrania.

A lo largo de estas semanas, la comunidad internacional ha tratado de dilucidar el porqué. ¿Por qué la Federación de Rusia ha decidido emular al Tercer Reich nazi atacando a un Estado vecino pacífico y sumiendo a la región en una guerra? ¿Cuáles son las razones y cuál es el plan? Ayer obtuvimos la respuesta: matar a niños ucranianos, en concreto, 108 almas inocentes hasta la fecha. “[C]on éxito [...] de estricta conformidad con los planes [...] aprobados anteriormente”, según Putin.

Los niños constituyen un blanco deliberado, en vista del bombardeo de ayer del Teatro Dramático de Mariúpol, en el que se refugiaban cientos de residentes locales, la mayoría mujeres y niños. A pesar de que a ambos lados del edificio se había pintado en grande la palabra “niños” en la calle y se veía claramente, los pilotos rusos lanzaron una bomba aérea. El edificio quedó destruido por completo, pero afortunadamente el refugio se mantuvo en pie. No se convirtió en otra fosa común más, como es probable que pretendiera Putin con su plan aprobado anteriormente.

Es evidente que el plan de Putin no consiste en matar solo a niños. Todos los civiles ucranianos y los ciudadanos extranjeros corren peligro. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha registrado 726 casos confirmados de civiles muertos, aunque estima que las cifras reales son considerablemente más elevadas.

En efecto, lo son. Ayer mismo, en la ciudad de Cherníhiv, 53 residentes civiles murieron a causa de las bombas y los proyectiles rusos. El mismo día, en Merefa (región de Khárkiv), 21 personas murieron a causa de los bombardeos rusos que destruyeron la escuela local y edificios residenciales.

El plan también consiste en arrasarse ciudades ucranianas: Khárkiv, Sumy, Volnovakha, Okhtyrka, Iziium y Mariúpol, lo que sume a Ucrania y al mundo entero en el dolor y cubre a Rusia de una vergüenza sempiterna. Hay casi 2.400 víctimas confirmadas entre la población civil. El 90 % de la infraestructura de la ciudad está destruida. Los efectivos rusos tomaron uno de los hospitales, congregaron allí a 400 civiles y utilizan el edificio como posición militar, escondiéndose detrás de los civiles, a los que usan como escudos humanos. “El sufrimiento en Mariúpol no debe convertirse en el futuro de Ucrania”. Esa frase la pronunció el Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, Peter Mauer, que se encuentra actualmente en Ucrania.

El plan de Putin consiste en violar los acuerdos de alto el fuego y de paso seguro de la población civil desde los territorios ocupados temporalmente. Ayer, los efectivos rusos bombardearon un convoy de vehículos civiles que se dirigía de Mariúpol a Zaporizhzhia. Cinco personas perdieron la vida y muchas resultaron heridas, entre ellos niños.

El plan, aprobado anteriormente, consiste en aterrorizar a los residentes locales que permanecen en los territorios tomados por efectivos rusos. Los pueblos pequeños, donde permanecen los soldados rusos, son los que más sufren. Los rusos irrumpen en las casas, echan a la gente a la calle y le quitan la comida. Desde todos los territorios ocupados llegan relatos de testigos presenciales sobre torturas, secuestros de funcionarios locales e incluso ejecuciones extrajudiciales. Obligar a los ucranianos a huir de sus hogares como refugiados también forma parte de ese plan al estilo Barbarroja. Hasta ahora, casi 3,2 millones de refugiados han salido de Ucrania.

Con el telón de fondo de una situación humanitaria que empeora cada vez más, Rusia ha osado presentar el proyecto de resolución S/2022/231, sobre dicha situación

humanitaria. El llamamiento de un asesino en serie a los Miembros de las Naciones Unidas para que copatrocinen esa hipocresía atroz es indignante. Quizá quieran pensárselo dos veces antes de mancharse las manos con la sangre de los niños y adultos ejecutados por el ejército ruso en Ucrania. Quisiera citar a San Patricio a ese respecto: “Nunca confíes en un perro para que vigile tu comida”.

Al mismo tiempo, no cabe duda de que es necesario que en las Naciones Unidas se adopten urgentemente medidas en el ámbito humanitario, y aliento a todas las naciones responsables a que apoyen los esfuerzos pertinentes en la Asamblea General. También aliento a todos a sumarse al grupo de amigos de la rendición de cuentas tras la agresión a Ucrania, cofundado por Albania, Colombia, Dinamarca, las Islas Marshall, los Países Bajos y Ucrania. Ese grupo servirá de foro entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas para debatir y promover medidas de rendición de cuentas en Ucrania tras la agresión militar rusa.

Ayer, la Corte Internacional de Justicia emitió su providencia sobre medidas provisionales en la causa *Acusaciones de genocidio en virtud de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio* (Ucrania c. Federación de Rusia). La Corte ordenó que la Federación de Rusia suspendiera de inmediato las operaciones militares que inició el 24 de febrero de 2022 en el territorio de Ucrania.

A pesar de que la providencia es vinculante para Rusia en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, hoy el Kremlin la ha ignorado de manera abierta y flagrante, afirmando que “no puede tener en cuenta esta providencia” porque no hay “acuerdo entre las partes”. ¿Debería sorprendernos esta reacción? No lo creo, dado que desde el principio de su presencia en las Naciones Unidas Rusia ha actuado en desacato de la Carta de las Naciones Unidas. Así ocurrió cuando se permitió a Rusia ocupar el puesto soviético en las Naciones Unidas y en el Consejo de Seguridad. Así ocurrió en Georgia y en Siria, así como en Crimea y Donbás, pertenecientes a Ucrania, en 2014.

Aliento a los miembros del Consejo de Seguridad a que cumplan su deber, según lo previsto en el Artículo 94, párrafo 2, de la Carta de las Naciones Unidas, en el sentido de hacer recomendaciones o dictar medidas que deben adoptarse en relación con el incumplimiento por parte de Rusia de las obligaciones que le incumben en virtud del fallo dictado por la Corte.

El estrés traumático inducido por perpetración es una forma de trastorno de estrés postraumático. Los

síntomas se dan por ser participante activo en causar un trauma. El estrés traumático inducido por perpetración afecta a personas que desempeñan muchas funciones, como la de soldado o la de verdugo, de las que se espera que causen traumas, incluso la muerte, ¿pero a diplomáticos, especialmente aquí en las Naciones Unidas y especialmente en el Consejo de Seguridad?

En comparación con el trastorno de estrés postraumático, que es más conocido y se entiende mejor, al parecer el estrés traumático inducido por perpetración es más grave y tiene patrones de síntomas diferentes.

El caso de la agresión militar de Rusia contra Ucrania y las atrocidades masivas perpetradas por el ejército ruso, ordenadas por Putin y defendidas por diplomáticos rusos, será examinado por académicos y científicos de los ámbitos de la sociología, la historia, la filosofía, la psiquiatría y la teología, entre otros.

Hoy, sin embargo, quisiera citar un fragmento de *En el Abismo*, un documental sobre los verdugos que ejecutan la pena de muerte. Había un guardia que comenzó a llorar y temblar de manera irrefrenable cuando “empezaron a aparecérsese imágenes de la mirada de todos los reclusos que había ejecutado”.

¿Al Embajador ruso se le aparecen imágenes de la mirada de los niños, mujeres y ancianos ucranianos asesinados por los rusos? Si es así, tal vez podríamos plantearnos la posibilidad de patrocinar una decisión para ayudarlo a gestionar ese estrés traumático inducido por perpetración. Pero, por ahora, le pediría que tenga un poco de decencia y deje de manipular al Consejo de Seguridad de esta manera tan obvia. Es indignante.

Si concluyo aquí de esta manera, estaré siendo demasiado digno con la delegación rusa, así que antes quisiera citar un tuit de hoy de Dario Franceschini, miembro del Gobierno italiano, que dice:

“Italia está dispuesta a reconstruir el Teatro de Mariúpol. El Consejo de Ministros ha aprobado mi propuesta de ofrecer a Ucrania los recursos y medios necesarios para reconstruirlo lo antes posible. Los teatros de cualquier país pertenecen a toda la humanidad”.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta y a los ponentes por sus importantes intervenciones de hoy. Quisiera comenzar rindiendo homenaje a los intrépidos

soldados y civiles ucranianos que defienden su patria, la libertad y la Carta de las Naciones Unidas. También están luchando por aquellos que se vieron forzados a huir. Asimismo, quisiera expresar mi agradecimiento por la labor realizada por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Organización Mundial de la Salud y sus asociados, a fin de mantener su presencia en toda Ucrania y seguir brindando asistencia.

El Consejo de Seguridad se ha reunido hoy aquí para hablar de la crisis humanitaria y de refugiados de más rápido crecimiento desde la Segunda Guerra Mundial, que es consecuencia de la agresión rusa contra Ucrania. A este respecto, quisiera destacar las siguientes cuestiones.

En primer lugar, esta guerra es absolutamente optativa, y los métodos para librarla también son optativos. Es Rusia la que decidió recurrir a la fuerza brutal, las armas indiscriminadas y las tácticas de asedio brutales. Ahora Rusia está llegando al extremo de atacar a periodistas y secuestrar a alcaldes de las ciudades ucranianas. En otras palabras, el agresor ha decidido cambiar el carácter del conflicto. Es una manifestación clara de que Rusia decidió deliberadamente crear una catástrofe humanitaria en Ucrania y desprecia flagrantemente todos los principios del derecho internacional humanitario, algo que debería preocuparnos a todos. De hecho, despreciar el derecho internacional ha sido una pauta que Rusia ha seguido en Siria y otros lugares. Para apuntalar ese enfoque, hoy mismo el Kremlin ha rechazado una providencia de la Corte Internacional de Justicia —el tribunal supremo de las Naciones Unidas— para que cese su agresión a Ucrania.

En segundo lugar, si no se soluciona la grave situación humanitaria no se conseguirá la paz. Por consiguiente, instamos a Rusia a que cambie de *modus operandi* militar y permita un acceso humanitario pleno e irrestricto y el auxilio a los necesitados. Se debe permitir el paso seguro de los civiles desde las distintas ciudades afectadas por el conflicto. Un ejemplo es la situación en Mariúpol, donde casi 350.000 residentes siguen atrapados en la ciudad y se les están agotando los alimentos, el agua y los medicamentos. Esas personas necesitan asistencia humanitaria urgente y están expuestas a riesgos de seguridad. Por lo tanto, pedimos un alto el fuego inmediato y el acceso humanitario a las zonas más afectadas.

En tercer lugar, las consecuencias humanitarias de la guerra en curso no se limitan a los ucranianos en su

propio territorio; aquellos que han huido también se ven afectados. Son ya más de 3 millones de personas las que se han visto forzadas a abandonar Ucrania a consecuencia de la agresión militar de Rusia. Hemos alcanzado la cifra de más de 1,9 millones de personas que han cruzado nuestra frontera desde el 24 de febrero. La mayoría encontraron refugio en Polonia. Hemos registrado ya 170 nacionalidades en nuestra frontera. Significa que eso nos concierne a todos, y todos somos víctimas de esa agresión.

Como vecino y amigo cercano de Ucrania, vemos de primera mano las dramáticas consecuencias humanitarias de esta guerra. Cada día, en la frontera polaco-ucraniana, constatamos que cada vez más personas que cruzan la frontera están profundamente traumatizadas. Consideramos que la labor de los órganos y organismos de las Naciones Unidas con experiencia en el tratamiento de ese tipo de necesidades, junto con los esfuerzos continuos de las autoridades polacas, aportarán soluciones rápidas y adecuadas.

Con espíritu de solidaridad, Polonia continuará admitiendo y proporcionando refugio, alimentos, atención sanitaria y seguridad a todas las personas necesitadas, independientemente de su nacionalidad, raza o credo religioso. Además de la atención institucional, miles de polacos se están organizando a nivel comunitario, mostrando su solidaridad con Ucrania, abriendo sus hogares a los refugiados y trabajando como voluntarios en los centros de acogida.

Mientras pronuncio este discurso, la Primera Dama de Polonia, Agata Kornhauser-Duda, está formando una coalición internacional de Primeras Damas, Altezas y otras personas de buena voluntad para proteger eficazmente a los que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, es decir, las mujeres, los niños, las personas

mayores y las personas con discapacidad, muchas de ellas con trastorno por estrés postraumático.

El Gobierno polaco ha introducido con carácter de urgencia nuevas medidas migratorias para los ciudadanos ucranianos que abandonan su país. La nueva legislación, que entró en vigor el lunes, legaliza la estancia de los ciudadanos de Ucrania para que puedan acceder a un empleo y a atención sanitaria, educación y alojamiento en Polonia. También se ofrece una ayuda financiera temporal a los ciudadanos polacos que hayan acogido a refugiados en sus hogares. Los ciudadanos ucranianos pueden solicitar un subsidio único para cubrir sus necesidades básicas. El Gobierno asignará fondos para la escolarización de los estudiantes ucranianos. A todos los ciudadanos ucranianos que huyen de la guerra se les ha garantizado el mismo acceso al sistema público de asistencia sanitaria que tienen los ciudadanos polacos. Seguiremos prestando asistencia a los ciudadanos ucranianos que huyen de los horrores de la guerra provocada por Rusia. Puedo decir al Consejo que ya contamos con 45.000 alumnos de Ucrania matriculados en las escuelas polacas.

Pero tanto nosotros como los demás países de la región —algunos de cuyos Embajadores veo hoy en el Salón— necesitamos con urgencia una asistencia internacional que nos ayude a llevar a cabo esas buenas obras.

Hoy Ucrania está pagando un precio muy alto por defender su independencia, su integridad territorial, su democracia y la Carta de las Naciones Unidas. La determinación y la valentía del pueblo ucraniano inspiran al mundo. No podemos fallarle. Es fundamental que demostramos nuestra solidaridad con Ucrania y su pueblo actuando de inmediato.

Se levanta la sesión a las 17.20 horas.